MONASTERIO DE N.ª S.ª

DE MONSERRAT.

El hallazgo de la imagen de N.ª S.ª por unos pastores del lugar de Monistrol el año de 880, siendo conde de Barcelona Vifredo el belloso, dió motivo á la fundacion de este insigne monasterio por el mismo conde, poniéndolo al cuidado de monjas benitas que sacó del real monasterio de las Puellas de Barcelona, y cuya primera abadesa fué su hija Richinda por los años de 895. Permaneció la comunidad de monjas en este monasterio hasta el año de 1796, en que el conde de Barcelona, Borrell, con autoridad apostólica las hizo trasladar otra vez al monasterio de S. Pedro, y puso en el de Monserrat monges Benitos del de Ripoll. Esta sujecion y dependencia duró hasta el año 1110, en que el papa Benedicto III erijió el priorato de Monserrat en dignidad abacial, con todas las preeminencias y prerogativas de todos los demas abades, lo que aprobaron Martino V y Eugenio IV.

Este templo magnífico y singular y adornado de riquísimos y brillantes donativos por reyes, reinas, condes y otros varios personages españoles y extranjeros, ha sufrido considerables saqueos y deterioros por causa de las revoluciones, con sentimiento general de cuantos le han llegado á visitar. Está edificado sobre peña, y consiste en un gran edificio rodeado de diversas dependencias, cuyo conjunto, aunque no de una arquitectura severa, presenta un golpe de vista majestuoso y perfectamente armónico con su situacion.

La iglesia es de una sola nave, pero muy espaciosa y fue terminada en 1509, verificándose la traslacion de Nuestra Señora con un gran aparato y con asistencia del rey Felipe III y de toda su corte. La imagen de la virgen es de un color casi negro en el rostro como la del Sagrario de Toledo, Guadalupe y otras muchas que se veneran en España. Aun cuando no fuese por el santo motivo de devocion, seria siempre bien empleado el trabajo que cuesta llegar á aquel sitio por la hermosa vista que se presenta, y los caprichosos objetos de aquella singular montaña. La comunidad de aquel santuario tenia un coro de jóvenes músicos con título de monacillos, de entre los cuales han salido profesores insignes tanto en la parte vocal como en la rítmica y orgánica.

DE LA CORTESIA.

La sociedad es una especie de baile de máscara, en el que, por diferentes que sean los disfraces, se ha convenido espresamente en que todos lleven una misma careta, y que esta sea la de la cortesía.

La cortesía se aprende con el trato de mundo, y se diferencia de la gracia, el talento, el gusto, el genio, y de ciertas prendas sociales que nacen con nosotros, y que se desarrollan en cada uno con el tiempo y las circunstancias. El trato de mundo hace en nuestro lenguage y costumbres lo que el cepillo y la lima en las maderas y metales, las pulen, y asi es que el nombre de política en el sentido de urbanidad y cortesía viene de *pulir*, tanto en el sentido propio como en el figurado.

Obrar y hablar de modo que se satisfaga al amor propio de todos, tener una oficiosidad agasajadora para con los iguales, no ser ni estremadamente familiar ni escesivamente bajo con los superiores, no manifestar un altanero desden para con los inferiores, observar en fin con escrupulosidad las reglas del bien parecer, es lo que constituye la verdadera cortesía.

La cortesía es un freno que reprime nuestros defectos, y un barniz que realza nuestras buenas cualidades.

Es una desgracia no ser humano, generoso y complaciente; es una falta el no ser cortés.

Puede muy bien no tener el hombre cortés virtud alguna; pero tiene cuando menos la ventaja, de que la cortesía le da la apariencia de todas ellas.

La cortesía varía segun los paises y costumbres; pero en ninguna parte es permitido el ser grosero.

La cortesía atrae y seduce; la grosería repugna y embiste.

El hombre cortés es el adorno de una sociedad; el incivil es su borron.

Si me viese precisado á pasar horas enteras con un necio ú con un grosero, no vacilaría un momento en elegir al primero: porque puede uno divertirse con un necio, ¿mas qué partido es posible sacar de un grosero?

Debe tener un mérito muy extraordinario un hombre para perdonarle la falta de cortesía; y aun cuando fuese dable esto, puede asegurarse que visto una vez, no escitará el deseo de volver á verle.

Dícese que las letras suavizan las costumbres; pero si esto es cierto ¿cómo es que los literatos se manifiestan tan poco corteses unos con otros? Esto consiste en que la cortesía, como va dicho, se aprende, y en que no todos los literatos la aprenden: consiste tambien en que entre ellos es el amor propio un sentimiento dominante y esclusivo. Hay quien no puede sufrir á un ribal, y quien sabiendo que no se opina bien de su talento se incomoda de que se crea que otro le tiene. De aqui provienen los epigramas, sátiras, injurias, libelos, y amenudo hasta el lenguage de las verduleras.

Tambien hay hombres á quienes los honores y riquezas trastornan la cabeza, y estos son los mas. Corteses mientras nada fueron, dejan de serlo desde el momento en que hacen fortuna ó son algo. ¿Pero ignoran estos que nunca es mas necesaria la cortesía que cuando uno es feliz, para que le perdonen los demas la felicidad de que goza?

Hay una cortesía afable y simple, y otra fria y compuesta. La primera se manifiesta de igual á igual; la segunda de un superior á un inferior. Tiempo hubo en que un hombre ó mujer cualquiera que fuese su estado, edad y mérito personal, no se acercaba á ningun título ó empleado de gran categoría sin *rendirle el tributo de su respeto y veneracion*, á lo que contestaba el personage con *buenos dias, caballero*; *buenos dias señora*. A estas dos palabras se añadia á veces el nombre del individuo, y en otras ocasiones no eran estas espresiones las mismas. Si el personage se prometia del inferior algun servicio ó pensaba en pedirle dinero prestado, ya decia *buenos dias mi querido don Fulano*; *buenos dias mi apreciable doña Zutana*.

Si se observa la cortesía bajo todos sus aspectos, se conocerá desde luego que hay en ella un aislamiento protector, y este es el del orgullo; y otro afectuoso, agasajador y amable, que es el de la bondad; y de buena gana intitularia yo á este *cortesía del corazon*.

Se ha fijado una distincion entre la cortesía y la cortesanía; y con efecto un hombre cortés siempre es cortesano y no siempre un hombre cortesano es cortés.

La cortesía reside en el carácter, siendo el fruto de una buena educacion y de un trato habitual con gentes bien criadas; la cortesanía consiste en el buen tono, en la manifestacion esterior de ciertas deferencias y miramientos para con los demas, y sobre todo para con aquellos á quienes se considera como superiores. La cortesía no es ceremoniosa; la cortesanía lo es infinitamente. El lenguage de la cortesía es fino, delicado y medido, y la cortesanía duda de la eleccion de sus espresiones y del punto en que debe detenerse. La cortesía es siempre sencilla, desembarazada, noble, franca en sus modales; la cortesanía es frecuentemente aparente, atada y comun en los suyos. Un hombre cortés nos deja en libertad; un hombre cortesano nos violenta y cansa. El hombre desinteresado es cortés; el interesado es cortesano. Un amo es cortés con sus criados, y estos son cortesanos con su amo.

AUTOMATA
JUGADOR DE AJEDREZ.

El baron de Wolfgang de Kempelen habia manifestado desde su tierna edad un talento asombroso para la mecánica, y aunque llamado por su clase á desempeñar en el imperio puestos de consideracion, pues fue ministro de hacienda del emperador, director de las salinas de Ungria y refrendario de la cancillería húngara de Viena; no por eso dejó de perfeccionar con el estudio una ciencia, á la que su genio le arrastraba tan irresistiblemente. Cuando se dió por seguro de lo mucho que ya sabia, quiso sorprender al público con algun nuevo invento capaz de darle á conocer por un gran mecánico, y anunció en 1769 que tenia concluido un autómata que ejecutaba todas las jugadas del ajedrez, en términos de ganar constantemente á cualquier mediano jugador.

Nunca se ha conseguido mejor un objeto propuesto como en aquella ocasion; y cuando presentó por la vez primera en Presburgo su patria aquella célebre máquina en el año de 1770, los sábios quedaron atónitos, y los periódicos extranjeros se deshicieron en elogios de su inventor.

El autómata, vestido de un magnífico traje oriental, estaba sentado delante de un escritorio montado sobre cuatro ruedas, dentro del cual estaban todos los resortes y el cilindro que se decia que daba movimiento á la máquina. El baron de Kempelen daba principio por disponer con gran aparato su autómata: se oian rechinar los resortes como los de un reloj, y entonces el autómata levantaba poco á poco su brazo, le adelantaba hácia la pieza que debia cojer, la cojia y la mudaba á la casilla correspondiente. De nada servia querer engañar á aquel jugador con una jugada falsa, porque él no dejaba de tomar la pieza y ponerla en su sitio moviendo la cabeza. Si se trataba de soplar la pieza se veian en movimiento los lábios del autómata, de donde salia un mal articulado sonido, en el que se percibia la intergecion *sha* ó *she*, que era mas que suficiente para advertencia del contrario.

No tardaron los observadores en convencerse de que aquella asombrosa máquina no obraba por un movimiento interior. ¿Cómo en efecto podia lograrse por un simple mecanismo que jugase un juego dependiente esclusivamente del entendimiento, y en el que no se puede sobresalir *sin un profundo estudio junto con una gran práctica*? Sin embargo no pudieron adivinar de que medios se valia el baron de Kempelen. Diferentes mecánicos se empeñaron en penetrar aquel misterio, y entre ellos Decremps en su *Mágia descubierta*, sospechó que podia haber un enano escondido en el escritorio de que hemos hablado, que tenia cuatro pies de largo y dos y medio de ancho; pero otro sugeto de no menor autoridad en la materia, L. Dutens, *despues de haber examinado atentamente todas las partes de la mesa y de la figura, atestiguaba que no podia caber el niño ni el enano mas pequeño*; y lo que acababa de confundir á los espectadores, era que el mismo baron convenia en que era él quien dirigia los movimientos del autómata ¿pero con qué medio? Se le veía apartado de la mesa á la distancia de cinco á seis pies, pasaba muchas veces á otro aposento, y le dejaba hacer hasta cuatro jugadas sin acercarse.

En 1783 el autómata estuvo en las capitales de Francia é Inglaterra, mereciendo en todas partes igual admiracion y buena acojida, y volvió á Londres en 1819.

En el dia en que este secreto ya no tiene importancia, debe decirse francamente, que con efecto la caja que contenia el tablero de ajedrez, encerraba dentro de sí á un hombre. No por eso se crea que con esto está todo dicho. ¿Cómo podia estar un hombre dentro de semejante máquina? ¿cómo meterle en ella, y cómo en fin sustraerle de la vista de los espectadores curiosos, á cuya presencia se esponia cuidadosamente todo lo interior de la máquina?

Debe tenerse entendido que aquella caja ó escritorio tenia dos divisiones. En el momento en que se abria ante el público, el motor problemático estaba ya agazapado, y como nunca se abria toda de una vez, sino que se manifestaban sus dos partes una tras otra, el ajente, sentado sobre una mesita con ruedecillas, se introducia diestramente en una de ellas cuando se estaba enseñando á los concurrentes la otra. Este es el problema resuelto por lo que hace al motor.

Pero como la accion no se limitaba á un escamoteo ó puro juego de manos, es preciso adivinar como un hombre oculto en una caja que no era transparente, podia no solamente ver las jugadas que se hacian, sino tambien mover al autómata con inteligencia y exactitud.

El director, provisto de dos cosas absolutamente necesarias, cuales eran una lamparilla para alumbrarse y un tablero de ajedrez de viaje (1), se metia en la caja cerrada casi herméticamente: dicho tablero tenia numeradas todas sus casillas. Otro tablero, tambien numerado, estaba pintado sobre su cabeza, formando el enves de aquel sobre el cual jugaba el autómata. Las piezas, fuertemente tocadas con iman, movian unas balbulillas de acero que guarnecian aquel enves del tablero, é indicaban asi al oculto y atento motor la jugada que habia hecho su contrario. Repetíala inmediatamente sobre su tablero, hacia la suya, y despues por medio de un manubrio que movia el brazo del autómata, y de un resorte elástico que daba movimiento á sus dedos, hacia que se moviese el autómata con una prontitud y precision que provocaban justamente el asombro de los inteligentes.

Despues que aquel autómata adquirió al mecánico del rey de Baviera una gran reputacion, quedó desarmado y como desterrado en un aposento del gran Federico, tan aficionado al ajedrez, como es sabido, y que lo habia comprado. Napoleon en uno de los dias que la victoria le obligó á detenerse en Berlin, resucitó en cierto modo al autómata, jugó con él, y aun se asegura que manifestó cierto despecho de no haberle ganado la partida. Desde entonces recobró el autómata su celebridad y volvió á viajar. Hace años que Mr. Maelzel, que poseia tambien el *panharmónico* y el *autómata trompeta*, y á quien entre otros inventos se le debe el *Metrónomo*, compró el autómata jugador de ajedrez y le enseñaba en París, donde escitó la pública curiosidad no menos que en Londres.

(1) Tablero, cuyas piezas tienen en su base una punta de hierro, que se introduce en un agujero hecho en medio de cada casilla, para que no puedan volcarse.

PROVERBIOS ARABES.

Si tu amigo es de miel, no le comas entero.

La despensa se resiente cuando el gato y el raton viven en paz.

El no poder conseguir todo no es una razon para abandonarlo todo.

Una palabra pronunciada reina sobre el hombre que la pronunció; pero mientras no se ha pronunciado el hombre reina sobre ella.

Los vestidos prestados no abrigan.

Los mejores amigos en los ratos desocupados son los libros.

Las mejores visitas son las mas cortas.

La embriaguez de la juventud es peor que la del vino.

Las ciencias son cerrajas y el estudio su llave.

Toma consejo de uno que sepa mas que tú y de otro que sepa menos, y forma despues tu opinion.

LA CASA DE INVALIDOS DE PARIS.

Desde que los gobiernos hicieron del servicio de las armas una profesion esclusiva, debieron asegurar un asilo á los veteranos viejos que habian podido librarse del cañon y el acero de los enemigos.

Por espacio de mas de dos siglos despues de haberse instituido las tropas permanentes y á sueldo, la mayor parte de los soldados viejos no se mantenian en Francia como en otros paises, mas que de robos ó de limosnas, *cuando sus jefes los daban por inútiles para las armas*. Algunos conseguian una plaza de guardas en un castillo, y otros entraban de legos en las abadias de fundacion real.

La primera idea de una casa de retiro en favor de los militares viejos ó estropeados en los combates se debe á Felipe Augusto, pero aquel monarca existió en una época en que no se apreciaban cual debian las instituciones útiles y generosas, y su proyecto no tuvo ejecucion. Enrique III realizó el proyecto que concibió Felipe Augusto, y fundó en 1575 en la calle de l' Oursine de París una *casa real y hospitalaria* para los oficiales y soldados viejos ó enfermos, dándoles una decoracion que llevaban al pecho y consistia en una cruz anacarada con este letrero: *Por haber servido bien*. Este nuevo órden de caballería se llamó *Orden de la caridad cristiana*.

Enrique IV espidió varias órdenes con que aseguró la suerte de los oficiales y soldados heridos en el servicio, aumentando tambien la dotacion del espresado hospital.

Luis XIII mandó hacer el año de 1634 diferentes obras en Bicetre con igual objeto, proponiéndose hacer de aquel edificio una casa de refugio para los inválidos, que mas adelante se erigió en enconmienda de S. Luis; pero los auxilios que entonces se concedieron á aquellos soldados viejos eran insuficientes y sin seguridad alguna de perpetuidad ni duracion.

Estaba reservado á Luis XIV dar á aquel establecimiento creado por sus mayores el ensanche que exigian

el aumento del ejército bajo su reinado, y el gran número de inválidos que sus muchas guerras habian ocasionado en sus regimientos. Una órden del Consejo, del mes de marzo de 1660, señaló fondos para la construccion de las obras necesarias y la dotacion de aquel régio establecimiento. Empezóse en el inmediato mes de noviembre, y á los cuatro años pudieron los inválidos tomar posesion de su nuevo domicilio. Sin embargo no se concluyó totalmente el edificio hasta treinta años despues, bajo la direccion de Julio Ardouin Mansard, autor del plano de la magnífica cúpula de su iglesia, que es el mas precioso adorno que le recomienda.

Varios oficiales y soldados que habian recobrado su salud y fuerzas en aquel asilo pidieron en el año de 1690 se les concediese hacer un servicio activo: en consecuencia se formaron compañías de inválidos, á quienes se confió la guardia de los fuertes, ciudadelas y prisiones de estado. Estas compañías tomaron parte en el ejército el año de 1696 desde el dia de su creacion. Tal es el orígen del cuerpo de veteranos.

Las abadías y prioratos constituyeron el primer fondo destinado á la dotacion del hospicio de inválidos; pero no bastando este, se hubo de recurrir á otros medios. Por el pronto se estableció el descuento de uno, dos, y despues de tres dineros por libras en todos los gastos de guerra, y la administracion supo tambien sacar partido del gran terreno dependiente del hospicio. Cultivado este, añadió otro nuevo producto al fondo primitivo. En 1789 las rentas de los inválidos ascendian á unos 6.800,000 rs. Bajo el gobierno imperial la dotacion del hospicio consistia en el descuento de un 2 por 100 sobre las pagas de oficiales del ejército de tierra, sobre los retiros, pensiones civiles militares y de la legion de honor; en una renta de 400,000 rs. inscripta en el gran libro de la deuda pública; en una parte del producto de las salinas del Este; en el pago de 50 por 100 del producto de los restos de buques que han naufragado, presas etc. en el de 1 por 100 sobre arbitrios; en el producto de herbazales de las plazas de guerra; y en fin, en un producto sobre el desague de las lagunas de Bochefort y Cotentin. A principios del año de 1798 se fijó el gasto del hospicio en 14.891,944 rs. anuales.

La biblioteca, que en el dia se compone de 26,000 volúmenes, y la bateria que hay en la esplanada del hospicio se establecieron en el año de 1800.

Habiendo las guerras de la revolucion y el sucesivo aumento de los ejércitos producido un número mayor de inválidos, se crearon en el mismo año dos sucursales ú hospicios anejos en Lobaine y Avignon, en cada uno de los cuales debia haber 2000 hombres. De estos hospicios subsiste todavía el segundo.

Los oficiales alojados en un cuartel separado del hospicio, tienen un aposento para dos ó para cuatro. Los oficiales superiores tienen cada uno una habitacion particular. Los sargentos y soldados estan en salones de cuatro hasta doce camas.

Por una orden espedida en 21 de agosto de 1822, se señala á los inválidos el primer lugar en el ejército. Otra de 3 de enero de 1710 mandaba que no se admitiese en el hospicio de inválidos, sino á los militares que tuviesen á lo menos veinte años de servicio, ó estuviesen gravemente heridos. Despues de diversas modificaciones han quedado reducidas estas providencias á que "*ninguno pueda entrar sino ha perdido uno ó mas miembros, ó si no tiene treinta años de servicio efectivo, y setenta de edad.*" La pérdida de la vista á consecuencia de los acontecimientos de la guerra es tambien un título para la admision. Los militares retirados del servicio deben tener ademas una pension de retiro.

Las gratificaciones mensuales concedidas á los militares de todas graduaciones, despues de haber tenido tambien muchas modificaciones, se han fijado en el dia segun el siguiente estado, añadiéndose en él los derechos

al retiro de inválidos, cuando se pide este en lugar de los derechos de hospicio.

	Gratificaciones mensuales.	Derechos de retiro.
Un coronel.	120 rs.	12,000 rs.
Un teniente coronel. . . .	96 . . .	9,600
Un jefe de batallon, de escuadron y mayor. . .	80 . . .	8,000
Un capitan.	40 . . .	6,400
Un teniente.	32 . . .	4,800
Un subteniente.	24 . . .	4,000
Un ayudante.	16 . . .	3,200
Un sargento mayor. . . .	16 . . .	2,400
Un sargento y furriel. . .	12 . . .	2,400
Un cabo.	12 . . .	2,000
Un soldado.	8 . . .	1,800

Los inválidos en la época de su institucion estaban armados de espada, halabarda ó pica; los mas ágiles ó menos estropeados llevaban fusil, mosquete ó carabina. Todas estas armas se tomaban en los almacenes del estado, y entre las que estaban fuera de servicio. En el dia estan todos los inválidos armados con sable ó fusiles, ó solo con bayoneta.

La casa de inválidos está bajo la inspeccion especial del ministro de la guerra y gobernada por un mariscal de Francia. Tiene tambien su consejo de administracion compuesto de personas de las mas eminentes del estado, en las carreras militares y civiles; los médicos mas hábiles del ejército asisten en ella á los enfermos; los socorros de la caridad les son prodigados; y cuatro ó cinco mil veteranos reciben en este magnífico asilo un trato correspondiente al rango que ocuparon en el ejército, como tambien, segun sus servicios, sus enfermedades ó sus heridas. Nada en fin ha quedado olvidado para endulzar sus males, y recompensar en los últimos dias de su vida las privaciones y trabajos padecidos en servicio de su patria.

AGRICULTURA EN AFRICA.

El arte de labrar la tierra, tan honrado y adelantado en los paises cultos, no ha progresado todavía en Africa. Apenas se dignan sus naturales ocuparse en él, y no es menos propia la incertidumbre en que viven de recojer la cosecha para desanimarlos á que siembren. Cada aldea está rodeada de un gran terreno compuesto de labor, bosques y prados, del que se concede una porcion á los que quieren encargarse del trabajo y gastos de su cultivo. Lo restante lo poseen en comun, y los habitantes tienen derecho de echar á pacer sus rebaños, que se guardan de dia y de noche. El espacio contenido en el centro es siempre un terreno bastante espacioso, con muy pocas casas para que haya mucho que cultivar. No se sabe en Africa lo que es una casa de campo aislada, porque sería saqueada aun antes que concluida.

En un pais donde se ignora lo que es el derecho de propiedad, no deben esperarse grandes conocimientos agrícolas, y de consiguiente estan acordes los viajeros en asegurar que carecen absolutamente de ellos. No se sabe allí lo que es un arado, que por otra parte abriria acaso demasiado la tierra en un pais tan espuesto á los rayos de un sol abrasador. Se contentan cuando han cesado las grandes lluvias periódicas ó se han retirado los rios que suelen inundar los campos, con mover lijeramente la superficie de la tierra con un palo: el grano echado en tan leve sulco no tarda en brotar, porque la natural fertilidad del terreno produce sin que tenga el hombre que regarle con su sudor. Si está todavía húmedo puede echarse la semilla á puñados, y á los ocho dias se tendrá un prado verde, y á los dos meses un campo de doradas mieses.

En los climas ardientes es el agua el requisito principal de la fertilidad; y asi es que por donde quiera que ha progresado la industria se ha tratado principalmente de

emprender largas y á veces inmensas obras para recojer y distribuir con proporcion la agua de lluvia ó la que se puede separar de los rios. Sabido es que la fertilidad de Egipto se ha debido en todos tiempos á los inumerables canales por donde se distribuyen las aguas cenagosas del Nilo á los llanos mas distantes de él. En la Nubia, en donde el mismo rio se encuentra encajonado en una madre de rocas, han abierto los habitantes en sus orillas gran número de poros de rueda, con los que por medio de uno de los mas sencillos mecanismos elevan las aguas á la altura necesaria para que rieguen todos los campos circunvecinos.

Preciso es, no obstante, confesar que la calidad del grano de aquellas regiones secas es muy inferior al nuestro por su pequeñez y dureza. Cultívase con especialidad el arroz, que viene bien en los terrenos convenientemente situados; pero se prefiere el manioc, un alimento tan sano como grato. Es una raiz seca y preparada, que en Europa se conoce con el nombre de tapioka, y muy provechosa para los estómagos débiles. Su preparacion consiste en dejarle que cueza por un cuarto de hora en leche ó en caldo.

Aunque los granos sean en Africa de dificil cultivo, se resarce esto con los dátiles en que abunda, y las palmeras nacen por sí mismas, ofreciendo á sus perezosos habitantes su sombra para descansar, y sus frutos para alimentarse.

LA BALANZA DE LAS BRUJAS
EN OUDEWATER.

A mediados del siglo XVII se seguia todavía en Oudewater (Holanda), una costumbre introducida, segun se dice, por Cárlos V, para substraer á la muerte á una multitud de víctimas del fanatismo popular. Consistia en pesar en la gran balanza de la ciudad á las personas acusadas de brujeria, para averiguar si tenian todo el peso que se requeria en un buen cristiano. La mayor parte se presentaban espontáneamente. Se las hacia desnudarse, y una comadrona de título servia de testigo con los hombres encargados de pesar á los acusados. Los alguaciles y el escribano partian con aquellos singulares funcionarios los seis florines y diez cuartos que pagaba cada uno de los que reclamaban la prueba, y á los que en recompensa se les entregaba una certificacion, declarando que su peso era proporcionado á su estatura y que nada llevaban de diabólico en el cuerpo. No era cara la tal certificacion, pues les libraba del fuego. Se ha observado que los mas de estos brujos y brujas venian de Westfalia, y se asegura que la supersticion referida aun no se ha desarraigado completamente. Ha dado materia á una coleccion de fábulas interesantes, inserta en un tomo de poesías nacionales belgas que últimamente se ha dado á luz con el título de *Ruinas y Recuerdos*.

REMEDIO PARA LA MORDEDURA
DE ANIMALES VENENOSOS O RAVIOSOS.

Mr. W. Kennedy de Terhoot recomienda la eficacia de la sal comun para las mordeduras de serpientes y animales venenosos, en los términos siguientes. En el mes de enero de 1832, dice, curé á dos hombres mordidos por un Cobra, el uno en un brazo y el otro en una pierna, con solo frotar sus heridas con una *muy fuerte* solucion de sal comun.

Los síntomas mortales, ordinarios en semejantes casos, habian hecho ya algunos progresos antes de haber probado este remedio, pero no bien le apliqué cuando cedió el mal á las vigorosas fricciones en las partes mordidas, y ambos individuos se salvaron.

No debe dilatarse un solo momento el aplicar la solucion de sal, y sobre todo en las mordeduras de serpientes, cuyo veneno es activo. Cuanto mas fuerte sea la solucion es mas eficaz, y no debe dejarse de frotar sin cesar la parte herida hasta que se restablezca completamente la circulacion.

En caso de mordedura de un perro rabioso se frota la herida *por muchas horas* con la solucion, y despues se pone una capa espesa de sal en un pedazo de tela y se la sujeta sobre la mordedura con un fuerte vendage. Se ha de tener ademas la parte herida en un estado de humedad, á lo menos por veinte y cuatro horas, esprimiendo sobre ella una esponja mojada de cuando en cuando en dicha solucion. Despues se pone un nuevo emplasto de sal, que se deja intacto por dos dias; y si esta sencilla operacion se ha empezado inmediatamente de haber sido mordido el individuo: se puede responder de su vida, porque cualquiera que sea el veneno del animal, no será jamás mortal su mordedura.

Sé que hay medios de curar la hidrofóbia cuando se ha acudido con tiempo; pero siempre suele ser de un modo cruel para el paciente, porque por lo comun suele tener que sufrir un cauterio casi hasta el hueso, siendo preferible por su sencillez el remedio que presento."

El método de Mr. Kenney se asemeja al de John Wesley en su *Medicina primitiva* "Mézclese, dice, una libra de sal con una cuarta parte de agua. Báñese y lávese con una esponja la herida con esta mezcla por una hora á lo menos, y póngase encima un vendaje de sal, al que no se tocará en doce horas.

Mr. Wesley añade: El autor de este remedio fue mordido seis veces de perros rabiosos y se curó siempre á sí mismo del modo indicado.

FIESTAS DE LOS JUDIOS.

Es cosa curiosa saber las fiestas de los antiguos hebreos, de las que se hace contínuamente mencion en la sagrada Escritura. La nacion judia, dispersa por todo el orbe, conservando todas sus creencias y practicando fielmente sus ritos en la espectativa de un Mesias, ofrece un espectáculo que merece la atencion.

Diremos algo acerca de las cuatro fiestas principales de los judios; tres de estas no las celebraba sino el pueblo de Dios; pero la cuarta, llamada de las trompetas, y mirada como una conmemoracion de la creacion del mundo, no era esclusiva de ellos, sino que desde su orígen la observaron con alguna variedad en el modo de solemnizarla todos los que temian al Señor.

El séptimo mes que corresponde entre nosotros al de setiembre era en su orígen el primero del año en memoria de la creacion, y se le consideró como mes primero del *año civil*. Pero despues de la portentosa salida de Egipto el séptimo mes (*Abib*) formó una nueva época en la historia de Israel. El Señor dijo á Moises y á Aaron. "Este mes será el principio de los meses; será el primero de los meses del año; guardad el mes de Abib (el mes de los granos) celebrando la Pascua en honor del Señor Dios vuestro; porque es el mes en el que el Señor, Dios vuestro, os hizo salir de Egipto por la noche."

Respecto al pasage citado nota el doctor Gill, que siendo este dia el del nuevo año parecia haberse establecido aquella ceremonia para espresar la gratitud de los hebreos por las prosperidades del año que habia espirado; y como en la misma época estaban recogidos todos los frutos de la tierra, y ademas del trigo y cebada, el acei-

te y el vino, se invocaba la bendicion divina para las cosechas del año siguiente. Por otra parte los judios creian que aquel dia habia sido el de la creacion, y el sonido de las trompetas es para ellos un emblema de la música celestial. "Cuando alababan al Señor todos los astros de la mañana juntos, y que los hijos de Dios, los ángeles, estaban transportados de alegria.,, Puede tambien creerse que esta fiesta era como un aviso de que se dispusiesen para el dia de la expiacion, que caia el 10, y para la fiesta de los tarbernáculos que era el 15 de este séptimo mes. Los judíos pasaban esta solemnidad en egercicios piadosos, resonaban las trompetas en las sinagogas, tenian un alegre banquete y empleaban lo restante del dia en prácticas religiosas.

La Pascua. Esta festividad se instituyó en memoria de la libertad de los hebreos. Moisés llamó á todos los hijos de Israel, y les dijo: "Id y tomad en cada familia un cordero, é inmoladlo, porque es la pascua (es decir, el paso) del Señor: mojad un ramo de hisopo en la sangre que hubiéseis puesto al umbral de vuestra puerta, y hareis con ella una aspersion en lo alto de la puerta y sobre los dos postes; y nadie de vosotros salga fuera de su casa hasta la mañana: porque el Señor pasará hiriendo de muerte á todos los primogénitos de los egipcios, y cuando vea esta sangre en lo alto de vuestras puertas, no permitirá al ángel exterminador que entre en vuestras casas y os hiera. Observareis inviolablemente esta costumbre vosotros y vuestros hijos; y cuando vuestros hijos os pregunten que es este culto religioso, les direis: es la víctima del paso del Señor, cuando perdonó las casas de los hijos de Israel en Egipto, hiriendo de muerte á los egipcios."

La *fiesta de las Semanas* se observaba siete semanas ó cincuenta dias despues de la Pascua, y es llamada algunas veces *Pentecóstes* en el Nuevo Testamento, de una palabra griega que significa cincuentena.

Se estableció en conmemoracion de haber dado Dios su ley en el monte Sinay á los cincuenta dias de la salida de los hebreos de su cautividad. Llamabase tambien *fiesta de la siega*, porque caia al fin de la cosecha del trigo; se ofrecian al Señor por sacrificio dos panes de la primicia, de dos décimas partes de harina pura con levadura, y se le tributaban solemnes acciones de gracias.

La *fiesta de los Tabernáculos* la celebraban los israelitas ocho dias consecutivos, cuando habian retirado de la hera y los lagares los frutos de sus campos, y admitian á sus banquetes de regocijo al levita, al extranjero, á la viuda y al huérfano, invocando la bendicion del cielo sobre sus tareas. En recuerdo de la mansion de sus mayores en el desierto, donde habian vivido en tiendas, levantaban una especie de chozas con ramas de árboles, y pasaban en ellas los ocho dias de la solemnidad. Toda la nacion debia concurrir á Jerusalen para adorar allí el tabernáculo de Jeová.

INCONVENIENTES DE LA OBESIDAD.

En una de las torres de la iglesia de San Sulpicio de París, y encima de la última plataforma hay un telégrafo que suelen ir á ver los curiosos, para disfrutar apoyados en la balaustrada la vista de inumerables casas de la capital, y la prospectiva que rodea á aquel inmenso panorama. En este sitio acaeció á un curioso un lance que refiere él mismo del modo siguiente.

—Un dia que estaba de guardia traté de subir á instancia de uno de mis camaradas, burlon de marca, y á quien se la tengo guardada para cuando llegue el caso.

Debe saberse préviamente que soy escesivamente gordo; y en verdad que no adivino como haya podido ponerme asi, pues á los veinte años era yo mas delgado que un mimbre. Volvamos al maldito telégrafo.

Subimos de bastante buen humor la escalera principal hasta la base de una de las torres en la plataforma inferior: pero dimos alli con un diablo de escalerilla mas estrecha que cañuto de geringa, y abierta en espiral entre el grueso de dos paredes, especie de estuche en el que no me hubiera yo envainado, por vida mía, á estar solo. Refunfuñé algo; pero me llamaban de arriba los que habian subido antes, y los que venian detras me cedian el paso por urbanidad. "Venga V." me decian los de arriba; "pase V." me porfiaban los de abajo. Al cabo no hubo remedio y echando, como suele decirse, el pecho al agua, y sudando la gota tan gorda, me ancajé en la muesca de las dos paredes que juro á Dios no tenian pizca de elásticas; y creyendo firmemente quedar atascado, y comprimiendo el aliento á cada segundo, logré al cabo salir á la plataforma ¡Pero cual salí! angustiado, oprimido, y blanco de los pies á la cabeza ni mas ni menos que un molinero, mi uniforme quedó completamente revocado, y me era indispensable un buen paso de bruza de mano de un palafrenero.

A decir verdad quedé recompensado del mal rato por la hermosa vista de que allí se disfruta; pero se me aguaba el placer con el recuerdo de la vuelta. Se trató de tomar algo, y uno de mis camaradas levantó la tapa á un pastelon. Sabido es que el egercicio abre el apetito, yo tengo un diente primoroso, el aire es alli arriba muy apetitivo, y comí como un buitre.

Cuando llegó el momento de salir, aqui fué ella. O la escalera se habia estrechado, ó yo me habia inflado, y no pudo ser sino lo segundo. Ni adelante ni atras fué posible moverme una línea. Se nos aguardaba en el cuerpo de guardia, y me estremecia pensando en el consejo de disciplina. Me tiraban por las piernas, nada. Me empujaban por los hombros, menos. Todo se probó y todo inútilmente. Dábame á los diablos, y los otros se desternillaban de risa, y era una chuscada que maldita la gracia que me hacia. Fue preciso fijar una polea en la balaustrada, y despues por medio de una cuerda que se me pasó por los sobacos anudada al derredor del cuerpo, cuatro albañiles me descolgaron á mitad del dia á la plaza de San Sulpicio.

Me creo con derecho á reputar este petardo como un insulto á mi grado de sargento, y pienso citar á los agresores ante el tribunal de disciplina: pues estoy cierto que no dejarán de burlarse de mí hasta que me muera de pesadumbre.

PRODIGIOSA MEMORIA DE UN CIEGO.

En 1833 vivia todavía en Stirling un anciano mendigo; ciego, conocido en todo aquel pais por el nombre de Blind-Alick, y cuya portentosa memoria se celebraba generalmente. Huérfano desde la infancia, y precisado á vivir pidiendo limosna en Stirling, habia leido y releido antes de ponerse ciego toda la Biblia entera, y se halló despues sin saber como con la habilidad de poder decirla de memoria desde el Génesis hasta el último renglon del nuevo testamento. Si se le detenia en medio de la calle, y se le citaba cualquier pasage de la Escritura, Alick contestaba inmediatamente en que capítulo estaba, y por poco que se le instase seguia recitando sin tropiezo alguno los versos subsiguientes. Un caballero quiso un dia divertirse viéndole embarazado, y le leyó un pasage del evangelio, preguntándole enseguida á que capítulo pertenecia. El ciego despues de reflexionar por unos momentos, citó el capítulo y dijo los versos anteriores y posteriores al pasage, pero añadiendo que no era aquel el pasage como el lo sabia, y corrigió al momento la version equivocada

del caballero. Entonces este le suplicó que le repitiese el versículo noventa del capítulo sesenta de los *Números*. Alick pareció que vacilaba, y despues de murmurar algunas palabras entre dientes, dirijiéndose con viveza al preguntador y circunstantes "Ustedes se burlan de mí, les dijo: este verso no le hay en los *Números*; pues no tiene el capítulo sino ochenta y nueve versos."

Con igual acierto solia responder á un monton de preguntas de esta clase. Muy amenudo contestaba á quien le preguntaba acerca de un sermon ó plática á que hubiese concurrido el dia anterior repitiéndola toda entera, y casi con las mismas palabras.

EL GINSENG
O LA RECETA DE LA INMORTALIDAD.

El Ginsen ó Ginseng, *panax quinquefolium* de Lineo, (poligamia dioelia), pertenece al género de plantas de la familia de las arialacéas, cuyas flores dispuestas en ombelas y polígamas, son hermafroditas en ciertos tallos, y machos en otros.

En las ocho ó diez especies que comprende este género hay una muy célebre en el oriente por las maravillosas propiedades que se atribuyen á su raiz, que es la representada en el grabado. Esta especie crece naturalmente en las selvas frondosas de la Tartaria en el declive de las montañas, entre los 39" y 47" grados de latitud septentrional. Se la encuentra tambien en la Virginia, Pensilvania y el Canadá, y hace años que se cultiva en el jardin botánico de París, á donde concurren muchos curiosos á verla. Esta planta es el verdadero Ginseng, tan apreciado en la China. Sus habitantes la llaman *petsi ó soin*, y los Iroqueses *garentoguen*, palabras que significan en ambos idiomas *muslos de hombres*, porque la raiz tiene una figura análoga. Es carnosa, fusiforme, del grueso de un dedo, y su longitud es de dos á tres pulgadas; algo áspera, brillante y como trasparente, y frecuentemente dividida en dos ó tres tallos pivotantes, guarnecidos en su estremidad de algunas fibrillas. Su color es rojizo hácia afuera y pajizo hácia dentro; su sabor levemente agrio y un poco amargo, y el color aromático y bastante grato. El cuello de esta raiz es un tejido tortuoso de nudos, en el que se ven impresos oblicua y alternativamente por uno y otro lado los vestigios de los diferentes tallos que ha echado en cada año.

El tallo del Ginseng es recto, unido, de un pie de altura y de un rojo obscuro; su estremidad se divide en tres peciolos acanalados y dispuestos en radios, cada uno de los cuales sostiene una hoja compuesta de cinco lóbulos lanceolados, dentados, desiguales, de un verde pálido, y algo venosos y belludos. Desde el punto de division de los tres peciolos se eleva un pedúnculo como cubierto con una ombela guarnecida de flores de un amarillo herbáceo. A estas flores, que aparecen á principios de junio, y cuya mayor parte se malogra, suceden una bayas acorazonadas, rojas en su madurez, y que contienen dos semillas que llegan á su sazon por agosto.

Los asiáticos, y sobre todo los chinos miran al Ginseng como una panacea universal. Recurren á ella en todas sus enfermedades, y los médicos mas famosos de la China han escrito volúmenes enteros acerca de las virtudes de su raiz; la hacen formar parte en casi todos los remedios que administran á los ricos y grandes, porque es muy cara para que pueda usarla el pueblo, y titulan á este específico *simple espirituoso*, *espíritu de la tierra y receta de la inmortalidad*. Segun ellos esta raiz es un soberano remedio en todas las debilidades causadas por grandes fatigas, sea de cuerpo ú de espíritu; cura las enfermedades de los pulmones y las pleuresias; contiene el vómito, fortifica el estómago, abre el apetito, escita los espíritus vitales, aumenta la linfa en la sangre, y es buena, en fin, para la cura del vértigo y debilidad de vista, y para prolongar la vida á los ancianos.

Sean ó no exageradas estas propiedades, no es por eso el Ginseng una planta menos buscada y estimada en la China, pues una libra de su raiz vale tres libras pesadas de plata. Los Chinos y Tártaros la recojen con tanto esmero y ceremonias como en otro tiempo los Druidas el muérdago sagrado, y por lo regular hacen esta recoleccion los soldados. Se les autoriza para que puedan guardar una parte, y envian lo restante á sus gobernadores. Estos pagaban al principio muy caro el Ginseng llevado de América, pero no se tardó en suponer que era inferior al suyo.

Ademas del Ginseng de tres hojas (*panax trifolium*) que Lineo y otros botánicos miran como una variedad del Ginseng de la China, se conoce el *Ginseng ó arbol* (*panax arboreum*), cuyas hojas tienen cada una siete hojuelas, y que se encuentra en la Nueva Holanda; el *Ginseng de Termate* (*panax fruticosum*) que crece naturalmente en dicha isla y se cultiva en Amboine en los jardines, no solo como adorno sino como de suma utilidad en la medicina. Sus hojas son dentadas y pasan por muy cáusticas, del mismo modo que la raiz.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR.